

Arquitectura zetética*

Búsqueda del proyecto situado y su enseñanza en Talca.

German Valenzuela**

La misión de una buena escuela de Arquitectura es cambiar el mundo. Pero uno empieza a cambiar el mundo por casa.

Rural Studio

* Se llama *zetética* –palabra no registrada en el Diccionario de la Lengua Española– a una posición filosófica que se basa en el escepticismo y el descreimiento para buscar la verdad. Del griego *zetetikós* (buscador, que busca o le gusta buscar), es otro nombre para designar el método del *escepticismo* que consiste en buscar siempre la verdad, sin descartar la imposibilidad de alcanzarla. Esto lo distingue del *dogmatismo*, que cree haber encontrado una verdad, pero también del *sofisma*, que renuncia a buscarla. ¿Por qué buscar, entonces, si no es posible encontrar? Esa es la pregunta que trata de resolver la *zetética*.

** German Valenzuela es Arquitecto y miembro del College of Architecture and Design, University of Tennessee, Knoxville, USA y de la Escuela de Arquitectura de Talca, Chile, de la que fue cofundador y director en varios periodos. También es Doctorando en UdelaR Montevideo y este texto es parte de su tesis en curso.

El amplio consenso económico y político respecto a la idea de progreso en Occidente emergió desde principios del siglo pasado, particularmente en los países llamados a desarrollarse, como ágil motor de cambio estructural y paradigmático, incluso ontológico, a partir del ideal de futuro impulsado por el ideario moderno. Aquella racionalidad modernizadora ha tenido como fin último abarcar no tan solo la ciudad sino el territorio en su totalidad y urbanizarlo, impulsando una potente campaña de motorización y tecnificación de las diversas regiones del planeta, expansión a veces sin control que hoy se ha transformado en el principal promotor del cambio climático (véase por ejemplo cualquier informe independiente sobre uso de pesticidas y sus efectos); numerosas voces claman desde inicios de los años sesenta por una transformación radical que hoy parece urgente a partir de la irrefutable evidencia a pesar de lo cual cada año vemos empeorar la situación provocada por el crecimiento desmedido del extractivismo y el consumo. A partir del cuestionamiento de la propia división clásica entre naturaleza y artificio que se encuentra en la base

de nuestra relación con el mundo, se cuestiona también la posibilidad de una práctica arquitectónica sin antes confrontar los axiomas moderno y postmodernos que la rigen. A partir de la recuperación del *escepticismo del zetético* se plantea la posibilidad de volver a mirar el mundo ya no como una integridad global sino desde lo pequeño que supone una extensa heterogeneidad que compone lo local y que nos reorienta hacia lo material del mundo físico para descubrir en ello las posibilidades de acción del diseño capaz de actuar con los recursos localmente disponibles para producir una arquitectura situada. Se ofrece a modo de ejemplo de arquitectura *zetética* de valoración matérico-cultural, una obra producida a partir de la utilización de una antigua maquinaria agrícola en desuso transformada en cantera a partir de su despiece y resignificación. La valoración y estudio del lugar y la utilización de materiales disponibles plantea nuevas posibilidades más allá de las convencionales miradas disciplinares. Convengamos que todo este proceso tiene un eco histórico de larga data y que es fácilmente rastreable



en multitud de crisis desde los albores de la era industrial atribuibles a los excesos de esta mirada productivo-extractiva, tanto así que los propios conceptos de sostenibilidad, hoy en boga, se remontan a las primeras funciones de la Royal Society que en 1664 presentó un informe muy completo y crítico respecto al mal manejo de las masas arbóreas británicas llevadas prácticamente a la extinción planteando una serie de lecciones: (...) *la desproporcionada difusión de la labranza y el arrasamiento destructivo y la conversión de bosques en pastos había causado la devastación de las grandes riquezas y de la gloria de esta nación, para convertirse en epidémica.* (Evelyn 1662) El resultado de aquellas indagaciones claramente fue la de llevar este modelo altamente destructivo pero rentable fuera de las fronteras del reino. Conocemos sus efectos.

Avanzado el siglo pasado en todo Occidente se desarrolló un profundo cambio social en el que millones de personas pasaron del mundo rural a habitar ciudades, la mayoría de forma precaria; el antiguo mundo rural se transformó en los dominios de un nuevo modelo

productivo e inmobiliario. Particularmente desde los años ochenta en adelante en los países en desarrollo *el espacio rural se transformó en un nuevo espacio de inversiones nacionales y extranjeras lo que contribuyó a reconfigurar el territorio a partir de la reconversión de la agricultura al modelo exportador*¹ provocando su rápida des-ruralización y la consiguiente migración campo-ciudad a partir de la consolidación del nuevo *ethos* desarrollista que, tanto en Latinoamérica como en el resto de Occidente, marcaron los cambios profundos en el territorio intra y extra muros urbano. La masiva producción de alimentos, bienes y servicios para una población en aumento ha tenido como correlato el exponencial aumento del consumo mundial de energía primaria: la producción de aluminio, carne y plásticos, papel, madera, acero y cemento están lejos de estabilizarse y no han

¹ Ver: Valdés S, Ximena, & Rebolledo G, Loreto. (2015). *Géneros, generaciones y lugares: cambios en el medio rural de Chile Central*. Polis (Santiago), 14(42), 491-513. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682015000300022>

dejado de crecer casi duplicándose cada década. Vastas zonas del territorio son convertidas o incorporadas como suelo productivo masivo o urbanizadas en distintos grados y densidades. Si bien todo ello viene ocurriendo desde hace más de un siglo, el desarrollo agroindustrial, forestal, ganadero, minero y energético marcan el presente productivista extendiendo su paisaje allí donde hasta ahora la industrialización no había llegado o su presencia era más bien secundaria. Si bien estos procesos de cambio han sido el tenor desde el siglo XIX, nunca se había asistido a una alteración tan abrupta y abarcadora como la que viven los territorios en las últimas décadas, y vemos como se acelera cada día. La profundidad de los cambios en el territorio conlleva también cambios en los sistemas de ocupación que hoy son foco de atención desde la antropología y el ambientalismo a la filosofía. En todos los casos se urge por un cambio paradigmático y se alerta sobre la velocidad en la pérdida de especies vegetales y animales, ecosistemas sometidos a la presión de la transformación que pone por primera vez en verdadero riesgo la continuidad de la especie humana, asunto que viene tratándose desde hace ya varias décadas en virtud de que

la conciencia de la degradación del entorno emerge en la década de 1960 con la publicación del libro Primavera Silenciosa de Rachel Carson, y se expande luego de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano, que tuvo lugar en Estocolmo en 1972. Es en ese momento, cuando se señalan los límites de la racionalidad económica y el desafío que represen-

ta la degradación ambiental para el proyecto de la moderna civilización. La escasez, fundamento de la teoría y práctica económica, se convirtió en un fenómeno global, el cual ya no se resuelve mediante el progreso técnico, la sustitución de recursos limitados por otros más abundantes o el aprovechamiento de espacios no saturados para la disposición de los desechos generados por el crecimiento desenfrenado de la producción. (Rivera 2012)

En este sentido lo descrito por Williams en *La nueva metrópolis* muestra que el actual estado de cosas parecía obvio ya en el 73 y se adelanta a uno de los principales impedimentos actuales respecto de la posibilidad de cambios estructurales en la medida que los llamados países centrales no estén interesados:

En el sentido más general, por debajo de la descripción de las naciones imperialistas como 'metropolitanas', puede advertirse que la imagen del campo penetrado, transformado y sojuzgado por la ciudad, que aprende a devolver los golpes con antiguas tácticas y también con otras más nuevas, aún es válida (...). Las sociedades rurales destruidas incluyen no solo las economías de Latinoamérica, (...) el desarrollo independiente por el que hay que luchar amargamente, ofrece la única oportunidad de cualquier crecimiento dirigido en pos del interés de la mayoría. Y, si bien es cierto que si sumamos todos los éxitos y todos los fracasos del desarrollo, la crisis global es aterradora, hay que admitir que se trata de un proceso que no

puede interrumpirse... los cambios decisivos, si es que han de producirse efectivamente, tendrán que originarse en los países metropolitanos, cuyo poder deforma actualmente todo el proceso e impide la instauración de cualquier sistema genuino de interés y control común. No obstante, cuando observamos el poder y el ímpetu de las tendencias metropolitanas, con frecuencia aceleradas por sus propios crisis internas, no nos cabe duda de que un cambio de rumbo, suponiendo que fuera posible, tendrá que implicar necesariamente un cambio revolucionario. (Williams 1973)

Williams ya apuntaba en este y otros textos a la posibilidad de una *resistencia o desarrollo independiente* en favor de los bienes comunes. Con el advenimiento del Antropoceno podríamos agregar que el momento *revolucionario* ocurre desde fuera de los poderes políticos convencionales y ello explica en parte la dilución del poder de las instituciones tradicionales. En otras palabras, el cambio climático y la mutación ecológica parecen tener la capacidad de ser un nuevo Leviatán o dicho en términos latournianos, es Gaia la que impone un nuevo estado de cosas frente a la catástrofe.

Una nueva relación naturaleza-artefacto

Los intentos de dividir las cosas y reducirlas a abstracciones pasan por alto sus interdependencias. Con su economía basada en las ganancias que agota el entorno de vida, el modernismo ha acentuado la separación y explotación de

la naturaleza por parte de la humanidad. Si queremos reorientarnos, debemos activar estas interdependencias. Nuestra tarea es desarrollar formas alternativas de ósmosis que asimilen la naturaleza y las condiciones no fabricadas que mejoren nuestra existencia y calidad de vida.
(Younés 2019)

La extinción a la que asistimos, sean cuales sean las especies, extingue también modos de existencia² humana que le han dado forma al territorio y que han demostrado ser el soporte de la vida que les ha permitido llegar hasta la actualidad. La destrucción de aquellas formas de vida, las más de las veces, ha sido simplemente por considerarse atrasadas, arcaicas, antiguas, por entorpecer los planes modernizatorios, la mayor parte de ellos impuestos so pretexto de seguir los lineamientos generales del desarrollismo sin alternativa. En la era del *Antropoceno*, la de la *artificialización desenfrenada* —dice Cris Younés —, es necesaria la búsqueda de una relación *apropiada* con la naturaleza (con toda su ambigüedad), recordando la afirmación de Paul Ricoeur en el sentido de que *todas las obras creadas por el hombre técnico son una fuente de fragilidad suplementaria* y Younes agrega: *Al hablar de fragilidad pensamos habitualmente en la que resulta de nuestra debilidad, de nuestra vulnerabilidad, de nuestro sometimiento a la enfermedad y a la muerte. Quisiera prestar atención a la fragilidad que*

² Concepto desarrollado por Bruno Latour en el libro *Investigación sobre los modos de existencia*, 2013, Paidós, Buenos Aires.

los hombres añaden con su acción a nuestra finitud original. El caso es que allí donde la intervención del hombre crea poder, crea también nuevas formas de fragilidad y, por consiguiente, de responsabilidad.

El consenso respecto de nuestra responsabilidad compartida en la mutación ecológica a la que asistimos y que ha dado en llamarse *Antropoceno*, a partir de su surgimiento conceptual en 2016 determina una serie de factores ambientales que han significado entre otros efectos, la acidificación de los océanos, su aumento de temperatura, el cambio del régimen de corrientes y una serie de efectos que comprometen al conjunto del planeta de manera irreversible.

Por su parte la *Hipótesis Gaia*, acuñada por Lovelock para describir la atmósfera y la parte superficial del planeta Tierra, se comportan como un sistema donde la vida, su componente característico, se encarga de autorregular sus condiciones esenciales tales como la temperatura, composición química y salinidad en el caso de los océanos.

Gaia es el sistema de vida planetaria que comprende todo lo que influye en la biota y es influenciado por ella. El sistema Gaia comprende con los otros organismos la capacidad de procurar la homeostasis: la regulación del ambiente físico o químico dentro de los límites favorable de la vida.
(Lovelock 1979)

Gaia es un organismo evolutivo teleológico no completamente compatible con la teoría de la selección natural. En esto coincide con los trabajos posteriores

desarrollados por Bruno Latour en libros como *Cara a cara con el planeta*. Gaia se comporta como un sistema autorregulado y evolutivo, un organismo vivo (que tiene al equilibrio), y que ha servido a Latour para expandir el término a la filosofía (de la ciencia, principalmente) y a través de ella transformar la idea de globalidad moderna: desde una idea del planeta como un todo entendido como globo y mirado desde un punto de vista extraterrenal imposible (la típica vista del planeta esférico y azul que para Latour imposibilita observar los fenómenos particulares que componen el total) hacia una idea de conjunto hecho de partes hiper específicas tanto en lo químico como en lo biológico o lo cultural. Gaia, la antigua diosa griega de la naturaleza, sirve ahora como denominación de aquella poderosa conjunción de sistemas abiertos que componen la delicada capa superficial del planeta Tierra, que está compuesto, en definitiva, de infinidad de realidades complejas y diversas, *componiendo* (concepto clave para Latour) un conjunto sistémico e interdependiente.

Es en aquella idea de lo global como la conjunción de diversidades, a veces no compatibles, que surge la posibilidad de una comprensión diferente de lo local. Para el diseño y para la arquitectura en particular, disciplinas de la transformación del entorno habitable desde la observación creativa surge una posibilidad potente de participación en el debate de cómo participar de los cambios urgentes que se requieren.

El método zetético para una arquitectura situada

Cómo conducir el diseño en las actuales condiciones de cambio vertiginoso?. No tengo espacio aquí más que para esbozar un posible método y mostrar una aproximación a sus alcances. Se trata en primer lugar de recuperar la antigua idea griega de proceso a través del actuar zetético, recuperar el *escepticismo activo*. En segundo lugar, reestablecer una relación y generar una dialéctica con la *materia*, con aquello que existe físicamente, natural y artificial incluida su condición híbrida, y en tercer lugar conocer de las particularidades del espacio geo-cultural en el que se interviene con el fin de generar un diseño situado y pertinente, lo anterior en el entendido que la urbanización ya ha alcanzado la completitud del planeta y no existe más ningún tipo de distinción fácil entre ciudad y territorio.

Jason Ananda en su libro *Metamodernism: The Future of Theory* (Storm 2021) plantea el *ser Zetético* como una forma de escepticismo capaz de superar el escepticismo posmoderno surgido como reacción a las verdades axiomáticas modernas. Según lo expone el autor, la posmodernidad habría generado una exacerbación del componente escéptico del pensamiento en todas las áreas de las ciencias humanas a partir de una serie de interpretaciones de segundo orden respecto de los autores centrales del posmoderno. Si la búsqueda de verdades irrefutables (modernidad) es una búsqueda infructuosa y condenada al fracaso, el escepticismo posmoderno, en tanto *doxa*, es igualmente equivoco ya que no se podría decir que es un escepticismo propiamente

tal ya que no se pregunta respecto de la propia duda.

Modernidad y posmodernidad son, de esta manera, igualmente doctrinas, a su modo, a las que es necesario buscar una alternativa liberadora.

En pocas palabras el método zetético se trata entonces de una forma de proceder por indagación, que renueva el empirismo profundizando el camino de la duda abierto por el posmodernismo, llevándolo a durar de la duda misma, es decir, desconfiando incluso de la propia forma axiomática a la que podría dar origen. Supone dudar de los métodos y las condiciones generales que nos han hecho llegar hasta la situación actual sin caer en nuevas formas axiomáticas que puedan presuponer una verdad. Se trata de asumir que la habitación en la que nos encontramos y creíamos iluminada y bien amoblada se encuentra a oscuras, pero más allá de inmovilizarnos nos impulsa a conocerla nuevamente.

Una de las condiciones que tiene el pensamiento creativo es que opera no solo en los razonamientos deductivo e inductivo, sino que transcurre a través de lo que se ha llamado razonamiento abductivo o inferencia a la mejor explicación, esto es, asumir que tanto la deducción axiomática a priori como la evidencia empírica a posteriori son susceptibles de duda. La inferencia va más allá que la búsqueda y hallazgo de patrones. La *inferencia creativa* junto al actuar zetético nos permiten volver a mirar sobre lo que aparentemente estaba ya sancionado y proponer hipótesis nuevas considerando *lo otro* como válido, incorporando la opinión y existencia de los demás. La nueva información disponible nos lleva por el camino necesario del escepticismo que nos permite



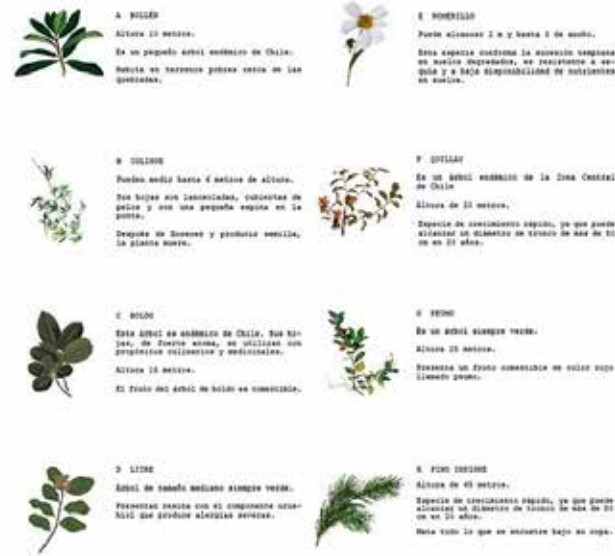
1_ Cubos de materia del taller de Juan Roman para primer año en la escuela de Arquitectura de la Universidad de Talca, Chile) (Roman, Talca: Inédito 2013)

repensar las antiguas *doxas* respecto de la disciplina. Preguntarse por el territorio³ lejos de significar quedar-

3 Construir un cubo de 25 centímetros de arista con materia de Talca o del lugar en que vivieran, parecía un encargo simple que ni lejanamente permitía imaginar los cubos de batro, de curagüilla, de cochayuyo, de orujo, en fin, de toda esa materia de la que efectivamente están hechos Talca y sus alrededores. Decir que las partes tienen mucho que decir a la hora de repetir eso de que “el todo es más que la suma de las partes” se hace necesario para dar cuenta de la idea de territorio que se empieza a configurar a la hora de ver juntos todos y cada uno de esos cubos de 25 centímetros de arista. El encargo, entonces honesto, permite ahora implementar una visión del territorio desde abajo hacia arriba, nada más sea para oponerse a esa mirada de arriba hacia abajo que parece ser el sino de la palabra territorio, siempre plasmada en grandes laminas con planos de escala kilométrica pintados de colores. (Roman, Talca: Inédito 2013)

se en las grandes escalas, asociadas por ejemplo a la planificación que sin duda son importantes y necesarias plantear en estos tiempos, ha de entenderse, como se ha dicho, como un conjunto ya urbanizado compuesto de una multitud de partes heterogéneas y no siempre compatibles entre si. Este punto de vista obliga a una mirada desde abajo hacia arriba conciliable con la necesidad de re-ensamblar nuestra comprensión respecto de las particularidades. Instalar la pregunta respecto de qué es lo que conforma el espacio que se habita considera la necesidad de abrirse a una dialectica con aquello que se encuentra fuera de la disciplina pero cuestiona también los objetos técnicos y culturales de la misma. En este sentido los *cubos de materia* (imagen 1) son hipótesis de trabajo que cobran particular sentido en la observación del conjunto, en la simultaneidad de todos los cubos producidos por los estudiantes de primer año ante la misma pregunta, que en las individualidades de cada uno de ellos por separado. Estos cubos no *representan* la segunda vida de los materiales sino que constituyen hipótesis de trabajo donde la materia resulta protagónica.

En el caso que presento aquí, solo como referencia de esta forma de producción, Sergio Molina en su trabajo final de carrera ha estudiado un territorio particular, la cima de un cerro contiguo al poblado de Colbun que toma el nombre de esta formación geográfica cuyo nombre significa *cabeza de culebra*: el estudio de este espacio territorial visitado desde la prehistoria por transumantes, arrieros y ahora por vecinos y turistas ha sido testigo del abrupto cambio económico del entorno que



2_ Cima del cerro Colbún, tipos de flora nativa existente en el lugar a intervenir. La mancha verde indica lo que aún se mantiene con especies nativas. Las líneas blancas representan los trazados de alta tensión eléctrica.



17 Catálogo de piezas de la sembradora

- | | | | |
|--------------------------|-------------------------------|--------------|-------------------|
| 01. Cubierta de tierra | 07. Tapa de abono para tierra | 13. Chavilla | 19. Tapa de abono |
| 02. Tapa | 08. Bujón de profundidad | 14. Bujón | 20. Tapa de abono |
| 03. Ventilador | 09. Tapa | 15. Bujón | 21. Tapa de abono |
| 04. Tapa de abono | 10. Bujón | 16. Bujón | 22. Tapa de abono |
| 05. Tapa de abono | 11. Bujón | 17. Bujón | 23. Tapa de abono |
| 06. Bujón de profundidad | 12. Bujón | 18. Bujón | 24. Tapa de abono |



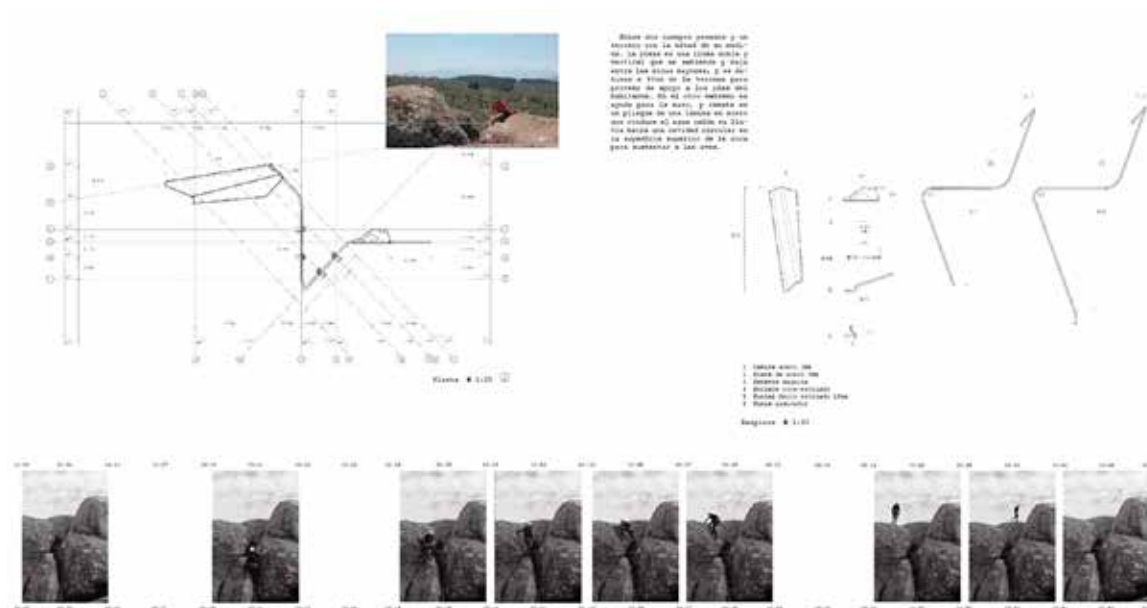
18 Catálogo de diagrama de la sembradora

- | | | | |
|--------------------|--------------------|--------------------|--------------------|
| 01. Bujón superior | 13. Bujón superior | 25. Bujón superior | 37. Bujón superior |
| 02. Bujón superior | 14. Bujón superior | 26. Bujón superior | 38. Bujón superior |
| 03. Bujón superior | 15. Bujón superior | 27. Bujón superior | 39. Bujón superior |
| 04. Bujón superior | 16. Bujón superior | 28. Bujón superior | 40. Bujón superior |
| 05. Bujón superior | 17. Bujón superior | 29. Bujón superior | 41. Bujón superior |
| 06. Bujón superior | 18. Bujón superior | 30. Bujón superior | 42. Bujón superior |
| 07. Bujón superior | 19. Bujón superior | 31. Bujón superior | 43. Bujón superior |
| 08. Bujón superior | 20. Bujón superior | 32. Bujón superior | 44. Bujón superior |
| 09. Bujón superior | 21. Bujón superior | 33. Bujón superior | 45. Bujón superior |
| 10. Bujón superior | 22. Bujón superior | 34. Bujón superior | 46. Bujón superior |
| 11. Bujón superior | 23. Bujón superior | 35. Bujón superior | 47. Bujón superior |
| 12. Bujón superior | 24. Bujón superior | 36. Bujón superior | 48. Bujón superior |

3_ Maquinaria agrícola en desuso, desmontada para ocupar algunas de sus partes como piezas en la nueva obra.

4_ Piezas recuperadas y trabajadas par su nuevo uso y función.

5_ Aplicaciones de las partes extraídas de la maquina transformadas en partes del recorrido que habilita las rocas y las transforma en promenade.



desde la inundación producida por el embalse del río Maule ha provocado. Se trata de lo poco que queda de flora nativa (2) en medio de un entorno transformado a plantaciones forestales destinadas a la celulosa. Torres de telefonía y de alta tensión cruzan por el lugar. Molina en su recorrido de investigación ha conseguido entender el lugar y su historia, los conflictos ambientales y la oportunidad de intervenir aquí para generar un espacio cultural capaz de contar esta historia apoyándose en el recorrido por las rocas que coronan el cerro y la potente

señal telefonica que permite conectarse al relato digital. En el recorrido de búsqueda el autor consiguió, a modo de donación, una antigua maquina que sirve, para los efectos de su emprendimiento, como cantera de materiales. A partir del desarme de la maquina y la comprensión del entorno que ha de intervenir surge la posibilidad de la arquitectura y del diseño de detalle orientado a posibilitar el recorrido del cuerpo y la comprensión de lo que en este lugar ocurre.

Bibliografía

- Aínsa, Fernando. 2005. *Propuesta para una geopoética latinoamericana*. Archipiélago 13 (50): 4-10.
- Chaparro, Alejandro. 2018. *Tiempos (pre/post) Modernos. En Modernidad, Colonialismo y Emancipación en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Cortés, José Miguel. 2000. *Contra la Arquitectura. La urgencia por (re)pensar la ciudad*. Valencia: Espai d'Art Contemporani de Castelló.
- Dovey, Kim. 1999. *Framing places. Meding power in built form*. New York: Routledge.
- Evelyn, John. 1662. *Sylva or A Discourse of Forest-Trees and the Propagation of Timber in His Majesty's Dominions*. Royal Society Fundation.
- Hui, Yuk. 2020. *Fragmentar el futuro. Ensayos sobre tecnodiversidad*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Lovelock, James. 1979. *Gaia. Une médecine pour la planète. Geophysiology, nouvelle science de la Terre*. Barcelona: Oxford University Press.
- Rivera, Carlos Mallén. 2012. Rachel Carson, 50 años de romper el silencio. *Revista mexicana de Ciencias Forestales* [online] 02-10.
- Roman, Juan. 2009. *Desigualdades*. Summa +103: 112-116.
- Roman, Juan. 2013. *Talca: Inédito*. Santiago: Pequeño Dios.
- Storm, Jason Ananda Josephson. 2021. *Metamodernism: The Future of Theory*. Chicago : Chicago University Press.
- Web sites: <http://www.maulenauta.cl>
- Williams, Raymond. 1973. *El campo y la ciudad*. New York: Oxford University Press.
- Younés, Chris. 2019. *Arquitectura y naturaleza ¿una nueva sinergia?* Paría: Locus

